

Las absurdas exigencias al arte político y la fuerza detrás de su supuesta ineffectividad

Quizá más que ningún otro, el arte político contemporáneo se construye en estrecho nexo con la sociedad. Si la noción de público se afirma en el siglo XVIII, y, sin embargo, continúa generando discusiones y demandando nuevas estrategias, es quizá en el arte político contemporáneo que esta noción encuentra sus mayores desafíos: sus obras no pueden conformarse con el logro *estético*, ciertamente no con el del artista, pero tampoco con el de la *respuesta del público*. Del mismo modo, la solidez intelectual tampoco sería suficiente si acaso esta se limitase a satisfacer los criterios del *mundo del arte*, y es que, siendo este último hartamente restringido, las personas concernidas por el arte en cuestión suelen encontrarse más bien fuera y lejos de él.

Ni un mundo *más allá* como otrora, ni un *mundo del arte* reservado a pocos, el artista que hoy en día hace de su arte un arte político trabaja con el amplio y múltiple mundo de *aquí abajo* y, además, no enunciando desde lo alto un monólogo, sino *dialogando horizontalmente* con él, ya sea antes, durante y/o después de trabajar en su obra. La participación del público, o por lo menos, llegar efectivamente a él, es así fundamental para que el trabajo artístico en cuestión llegue a su verdadera compleción (aunque, ciertamente, no en el sentido de una *integritas*). Empero ¿qué puede ser calificado como “participación”, “respuesta”, “acceso” o “recepción”, cuando se habla de arte *político*?

Hay obras que, mediante herramientas visuales y sonoras, logran no solo presentarnos una realidad social que probablemente desconocemos, sino que además consiguen producir en nosotros sensaciones intensas. ¿Es ello suficiente, o es más bien imperativo que su alcance sobrepase lo estético y lo privado? Luego ¿ese ir allende lo estético significa derivar en una acción política concreta y verificable o basta con que la obra proponga y haga visible lo que la sociedad y los grandes poderes parecen querer hacer invisible? ¿Qué le estamos, pues, pidiendo al arte político y qué tanto podemos pedirle? Y entonces, ¿cuáles son su verdadero alcance y su verdadera posibilidad? O quizá haya que retroceder un poco y preguntarnos antes, ¿qué estamos entendiendo por “político”?

Una de las razones que suelen esgrimirse para descalificar el arte político es la combinación de dos elementos que parecen más bien ser incompatibles: arte y política (Mullin, 2003: 189; Lippard, 1984: 344). En contra de ello, Amy Mullin sugiere que el problema radica en nuestra pobre comprensión de lo político. Podríamos añadir nosotros que nuestra comprensión del arte necesita, asimismo, de algunas sacudidas conceptuales, y es que aún persiste un vestigio romántico que entorpece una vinculación plena entre el arte y las (aparentemente) llanas contingencias del *hic et nunc*.

Con el fin de proponer una relación, no solo posible sino además fértil, entre arte y política, nuestra comunicación se concentrará en las nociones de *singular plural* de Jean-Luc Nancy y de *dissensus* de Jacques Rancière. Queremos hacer dialogar ambas propuestas con el objetivo de pensar la arena política y social, no desde sus principios fijos, ni desde sus grandes estructuras e instituciones -instancias que ya están claramente designadas y que tienen la posibilidad así de dirigir-, sino desde su despliegue y sus manifestaciones cotidianas, discretas, singulares y plurales, fortuitas e incontrolables, así como desde las personas (y toda entidad, en realidad) en su infinita multiplicidad y su ineluctable *coexistencia*. Con ello, lo que suele criticarse del arte contemporáneo (su fragmentación, su limitarse a lo local (p.e. en el arte comunitario), su falta de horizontes claramente

demarcados, etc.) será visto bajo otra luz, y buscaremos desde ahí repensar los puentes posibles (y las demandas imposibles y disparatadas) entre el arte y la política.

Palabras clave: arte político, arte y sociedad, multiplicidad, singularidad, comunidad.

Bibliografía

Lippard, L. (1984). "Trojan Horses: Activist Art and Power", in ed. Wallis, Brian (1989), *Art after Modernism: Rethinking Representation*. Nueva York: New Museum of Contemporary Art.

Mullin, A. (2003). "Feminist Art and the Political Imagination". *Hypatia*, 18 (4): 189-213.

Nancy, J.-L. (2016). *Que faire?* París: Galilée.

_____. (1996). *Être singulier pluriel*. París: Galilée.

Rancière, J. (2009). "The Aesthetic Dimension: Aesthetics, Politics, Knowledge". *Critical Inquiry*, 36 (1): 1-19.

_____. (2004). *Malaise dans l'esthétique*. París: Galilée.

_____. (2000). *Le partage du sensible : esthétique et politique*. París: La Fabrique.